Jueves 2 de Junio de 1870 — MONTEVIDEO — 2ª. Época--Año 7--Núm. 1,635

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE DEL CERRITO NUM. 41
frente al Teatro Principal, entre 1ª y 2ª Calleja
GERENTE, OCTAVIO RAMIREZ

ISTMO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 2 " moneda nacional.
Por 6 meses . " 10.50 " "
Por un año . . " 20 " "
EL NÚMERO SUELTO 20 cents. 6 reales

Los avisos — Se publicarán con arreglo á la tarifa del Establecimiento — Se recibirán hasta las 6 de la tarde. Pago adelantado.
Los comunicados — Gratis, cuando sea exclusivamente de interés público, á juicio de la Redacccion. Los escritos anónimos serán rechazados y destruidos en el acto.

DIRECTOR: JOSÉ PEDRO RAMIREZ (Desterrado.)
REDACTORES: CÁRLOS MARIA RAMIREZ (Desterrado.)—JULIO HERRERA Y OBES (Desterrado.)

Las solicitadas deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determina la Administracion de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.
Pagarán el precio de 11 pesos por columna á 56 centésimos por renglon neto y adelantado.

ALMANAQUE
JUNIO—2.
Santos Marcelino, Erasmo y Comps. mrs.

SALIDAS DE CORREOS
Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Santa Lucía, San José, Porongos, Pando y Minas.

Diligencias particulares
Salen de la Plaza de la Independencia, esquina de la calle 18 de Julio, núm. 1 y 2.
La Rosita, diligencia de Farrueo con escala en San Ramon, Santa Clara y Paso de la Cruz del Yi, sale del hotel de Roma, plaza Independencia, los dias 5, 15 y 25.

Todos los dias
Para Pando, á la 4 de la tarde.
Diligencias de la nueva empresa del departamento de Maldonado salen para San Carlos y Maldonado, la calle 18 de Julio, núm. 2, los dias 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes.
La diligencia Tribulda de Porongos con escala por Santa Lucía y San José, sale de la calle 18 de Julio, número 2, los dias 5, 15 y 25.

EL SIGLO

El proyecto del Sr. Lacueva.

El Sr. Lacueva viene ayer á la prensa en *La Tribuna* en defensa de su proyecto, sobre creacion de un derecho adicional á la importacion, para atender al pago de las acciones suscritas por el Gobierno, al Ferrocarril Central del Uruguay.

El escrito del Sr. Lacueva contiene una série de consideraciones muy justas y muy morales, pero que no son sin embargo decisivas para probar que sea oportuno ni tolerable siquiera, gravar mas al pueblo en su subsistencia en circunstancias tan poco prósperas y halagüeñas.

El Sr. Lacueva se espresa así:

«*La Tribuna* consagra un editorial para rebatir el proyecto sobre el Ferro-carril Central del Uruguay.

«Sea en hora buena. Las cuestiones de interés público ganan con la discusion.

«Sin ser periodista, me creo obligado á levantar los cargos que con *fin laudable* me hace *La Tribuna*.

«*La Tribuna* dice que el aumento de derechos en la importacion refluye en la carestía de los artículos de consumo.

«Eso lo sabia antes de formular el proyecto y no solo con relacion á los derechos de importacion, sino á todos los derechos directos é indirectos, porque sabido es, que es el pueblo consumidor quien los paga.

«Por instinto y por esperiencia, aborrezco todos los sistemas restrictivos y ojalá venga un dia en que pueda decir la República, no hay mas Aduanas; pero esa es la cuestion de deber, no es la cuestion de conveniencia, y mucho menos la cuestion de honor.

«Si á mí, modesto ciudadano, me hubieran consultado el modo de hacer ferro-carriles, por cierto que no hubiera comprometido las rentas del país, harto agotado para promover el progreso á espensas de cargos enormes.

«Es preciso que *La Tribuna* sea justa. Un Gobierno anterior, contrajo el compromiso solemne de destinar ingentes sumas de dinero para realizar el ferro-carril.

«El compromiso está hecho y hay que cumplirlo.

«Las razones de actualidad nunca pueden autorizar la violacion de un contrato en que reposan el honor y el crédito de los gobiernos.

«¿Qué camino menos oneroso y mas honorable señalaria *La Tribuna* para cumplir el compromiso? Hay algun otro? Lo acepto de plano.

«Es preciso inculcar un principio de moral administrativa bien conocido, pero muy olvidado en la práctica: hay deber, hay honor, hay verdadera conveniencia en cumplir los compromisos. Los individuos como los pueblos se desarrollan prodigiosamente á la sombra del crédito y su primer base es la inviolabilidad de los pactos.

«Pero hay mas; es preciso considerar que ese pueblo consumidor, para quien es antipático todo recargo de impuesto, gana pagando á tiempo, aunque sea con un pequeño sacrificio del momento.

«Las acciones del ferro-carril están ingagas; la via estacionada, porque el primer accionista es el Gobierno, que no paga.

«¿Que conveniencia hay en la prolongacion indefinida de esta situacion, cuando el gobierno, segun los Estatutos, tiene que pagar fuertes intereses y al fin y al cabo entregar su capital como accionista?

«Al fin de la jornada el gobierno ó lo que es lo mismo el pueblo, que es el que paga los impuestos, tendrá que pagar fuertes sumas, y la via, ya sea explotada por la actual compañía ó ya pase á manos de otra sociedad, tendrá que ser gravosísima, porque en la situacion en que se presenta ningun de los dos alicientes de estas empresas: ni productos reales, ni ventajosas perspectivas.

«Por otra parte, además de la obligacion intrínseca, el pequeño recurso es insignificante y mucho mas cuando está destinado á objetos tan importantes del servicio público, que á todos aprovechan.

«Estas son las razones de moralidad y de conveniencia, que he tenido para presentar el proyecto.

«Deseo la discusion razonada sobre este punto.

L. F.»

El Sr. Lacueva cesaba con mucha razon que el Gobierno Provisorio comprometiese el Estado por la enorme suma de mas de un millon de pesos, porque se asociaba al Ferro-Carril Central del Uruguay, cuando no contaba con rentas bastantes para equilibrar siquiera su presupuesto, y eso sin contar con las erogaciones estraordinarias de nuestras frecuentes conmociones y revueltas, que han de sostener, cuando y aprueben mientras existan dictadores y gobiernos personales que adhieran al régimen de la arbitrariedad, con preferencia al de las instituciones y de la opinion.

El Sr. Lacueva agrega en seguida, que sin embargo, dado el compromiso contraido por la Nacion, es justo y es moral que se cumpla, y que si propone el medio de crear un derecho adicional sobre la importacion, es porque no ve otro menos oneroso y mas honorable.

El Sr. Lacueva no debe encarnarse en esa alternativa de Ferro.

A disentir así, el Gobierno debería crear tantos derechos adicionales, cuantas deudas y compromisos tiene contraidos, que no son pocos, porque al fin y al cabo, los impuestos son hoy la única fuente de sus recursos.

Lo que es preciso examinar, pues, es si es de imprescindible necesidad imponer ese nuevo sacrificio al país en estos momentos angustiosos, si es tan apremiante el compromiso contraido para con la Empresa del Ferro-Carril Central del Uruguay.

El Gobierno Provisorio se suscribió á esa empresa por *cinco mil acciones* de valor de 250 á uno, si no estamos mal informados. Hoy dá de contado y ultimamente vendió á una sociedad Comercial de Buenos Aires, los terrenos de la Playa, que tenia efectuados al pago de esas acciones, abonando posteriormente, segun creemos, á la Sociedad, seis cientos mil pesos en mensualidades de treinta mil pesos, que la Sociedad compradora entrega directamente al Directorio del Ferro-Carril.

El Gobierno, pues, no ha cumplido tan mal, y alguna consideracion debe merecer á la Empresa, cuando es casi dueño de toda el capital suscrito, y garante además un interes de 7 p$ por toda fraccion de la línea abierta al público.

El Gobierno paga pues, mensualmente, treinta mil pesos por sus acciones suscritas y bien puede reservarse para mejor ocasion, hacer el sacrificio de gravar al país con nuevos impuestos.

Tenemos que reconocer entonces, que hay por lo menos impaciencia infundada en el Sr. Lacueva, tanto mas cuando que un artículo publicado en este diario ha debido mostrarle, que esperando algunos meses, su deseo puede satisfacerse sin necesidad de nuevos impuestos adicionales, y tan solo destinando á ese objeto una parte del derecho adicional ya existente y actualmente aplicado al servicio de interes y amortizacion del empréstito comercial.

Con estas esplicaciones esperamos que ha de darse por satisfecho el apreciable Sr. Lacueva, pues que si nosotros hemos reconocido lo exacto de sus apreciaciones, en tesis general, el ha de reconocer á su vez la exactitud de las modificaciones que con datos que tal vez no conozca, hemos podido hacer á esas apreciaciones.

Y aunque el Sr. Lacueva no se ha dirijido á nosotros, nos hemos creido autorizados para contestarle, en razon de que como el mismo lo reconoce, las cuestiones de interés público ganan con la discusion y en ella tienen cabida todos los ciudadanos y con especial razon los que ocupan un puesto en la prensa.

Z.

FOLLETIN

LA RESURRECCION
DE
ROCAMBOLE
por
PONSON DU TERRAIL

PRIMERA PARTE
ANTONIA

«La jóven A... que aparentaba ser muy pudosa, se puso de rodillas y oró «Dios, cuidado á la ver de administrar al niño cuidos terrestres.

«El niño no ha muerto, antes bien está en salvo y cundió el rumor por la cárcel de San Lázaro de que la jóven A...era una santa y que hacia milagros.

«Insistimos en estos detalles para que se comprenda la que sucedió en seguida.

«Magdalena la Chivotte que miraba con rencor á la jóven A...quedó entonces completamente aislada, y las demas presas la condenaron á una especie de ostracismo.

«Esto hizo que se sumentase su ódio á la jóven A...

«Ahora bien; esta mañana la Chivotte empezó á echar sangre por las narices y fué conducida á la enfermería.

«Allí se encontró con la bella Marion que estaba preparando tisana para la jóven A...

«¿Que ha sucedido?

«Es un misterio todavía...

«Lo cierto es que la jóven, la jóven A..., despues de haber tomado una tasa de tisana, cayó muerta.

«La presa Marion acusó á gritos á la Chivotte de haber envenenado á la jóven A...

«Hay gran escitacion en la cárcel de San Lázaro y se teme un motin.»

Ultima hora.

«En el momento de entrar en prensa nuestro número recibimos nuevos detalles:

«Una insurreccion ha estallado en la cárcel á la hora de acostarse, y la Chivotte ha sido horriblemente maltratada por las presas.

«No ha muerto aun; pero hay pocas esperanzas de salvarla.

«En cuanto á la jóven Anna quien algunas llamaban la santa, su lecho de muerte se ha convertido en un lugar de peregrinacion.

«Por el presente no se ha encontrado otro medio de apaciguar los ánimos.

«Casi todas las presas han sido admitidas dos á dos á visitar el cadáver de la jóven A...

«Sus funerales se verificarán mañana.

«El principio segundo, en beneficio de la ciencia, hacer la autopsia del cadáver, mas atendiendo á la agitacion estraordinaria de los ánimos, el alcaide de la cárcel se ha opuesto prudentemente á ello.

«La jóven A...será enterrada, y las presas tratan cada mano que de abrir una suscricion para comprarla un terreno y evitar que la entierren en la fosa comun.»

Timoleon leyó estos detalles con las angustias de la muerte.

Se tambaleaba, sin fuerzas siquiera para huir.

De pronto esclamó enderezándose y echando llamas por los ojos.

—Oh! es preciso que yo salve á mi hija!

Un hombre estaba delante de él, y aquel hombre era el mayor Arctar.

—Rompamos! prorumpió Timoleon con espanto.

Rocambole lo cogió del brazo y lo llevó á una calle-juela próxima que estaba desierta y sonabria.

—Piedad! piedad para mi hija! esclamó Timoleon con desgarrador acento. Bien sabeis que no es por mi culpa.

—Tendré piedad de tu hija, si me obedeces, dijo Rocambole.

Estaba frio y sereno como la justicia, aquel hombre que no tenia mas que pronunciar una palabra para que Timoleon se quedara sin hija.

—Oh! hablad.....¿que hay que hacer? replicó este.

—Ya que has forjado á Antonia un estado civil, es menester que nos sirva de algo.

Timoleon lo miraba con aire idiota.

—No has hecho probar claro como la luz del dia que la señorita Miller es hija de uno mujer que se llama la Marlotte?

—Verdad es, dijo Timoleon bajando la cabeza.

—Pues bien, añadió Rocambole, es la cosa mas natural del mundo que una madre reclame el cuerpo de su hija.

—Ah! prorumpió Timoleon, estremecido de dolor y de espanto.

—Escúchame bien, continuó Rocambole. Esto te interesa. Si mañana antes del medio dia la Marlotte no ha obtenido que el cuerpo de su hija se entierre en el cementerio Montmartre, en un terreno particular, que tú elegirás con ella, puedes renunciar para siempre á ver á la tuya.

—Obedeceré.....murmuró Timoleon mirando á un hombre estraño y abrigando una ligera esperanza.

—Ah! tienes mil francos para comprar el terreno, añadió Rocambole entregando á Timoleon un paquetito de monedas de oro.

Dió un paso para marcharse; mas se volvió.

—Ah! dijo, supuesto que la Marlotte es su madre, bien puedes tú ser su tio, acompañar el cortejo fúnebre y cuidar de que el cuerpo sea depositado en una cripta provisoria que te indicará el sepulturero Rigolo, porque queremos elevar á Antonia un mausoleo.

Y dicho esto, Rocambole se fué.

LXXIX.

Todo lo que el periódico referia, era completamente cierto.

Era especie de motin habia estallado en San Lázaro, y así que circuló la noticia de la muerte de Antonia, la Chivotte fué casi asesinada.

Cuando la llevaron á la enfermería, era tal su estado que los médicos no podian responder de su vida.

La indignacion de las presas no se calmó despues de este acto de justicia sumaria.

A una carcel de hombres, se habiera mandado tropa con la bayoneta armada; mas semejante medio respecto cuando se trata de una cárcel de mujeres, y el alcaide, hombre de entendido, prefirió seguir los buenos consejos de ser Maria.

Sor Maria era, ya se recordará, aquella religiosa que habia tratado con tanta bondad á Antonia y que la jóven, en sus cartas á Agenor, consideraba como un ángel del gran mundo á quien alguna tempestad violenta habia lanzado en la vida del claustro.

Sor Maria dijo al alcaide:

—Todas esas mujeres, la mayor parte sin educacion á quienes el vicio condenó á prision, son naturalmente supersticiosas. ¿Que es lo que piden? Ver en su lecho de muerte á la que ellas pretenden ser una santa: nosotros rehusarles esta satisfaccion? No respondo de tranquilizarlas y de hacer que vuelvan á su obediencia y al deber, si se les niega este permiso.

El alcaide consintió, pues, en ello.

Las presas fueron conducidas dos á dos á cuatro á cuatro á la habitacion donde la jóven yacia, enteramente vestida, sobre sencillo féretro.

Marion sollozaba al pié de la cama.

Vanda, la compañera misteriosa de Antonia, estaba tranquila y triste.

Este espectáculo tenia algo de sencillo y grandioso á la vez, que hizo una impresion profunda en las presas.

Todas se retiraron despues de besar la mano á la muerta, llevando la conviccion de que este último adios les reportaria felicidades.

A las diez de la noche, San Lázaro habia vuelto al orden y á la obediencia.

Sor Maria que era la vigilante en gefedel corredor de San Vicente de Paul, habia permitido que Antonia fuese velada por Vanda y Marion.

Esta no cesaba de llorar.

Ya en las altas horas de la noche, quedaron solas, y Vanda la puso la mano sobre el hombro.

—¿Porqué lloras? la dijo.

—Ah! y me lo preguntais! prorumpió la bella Marion con una mueva expresion de dolor.

Y señalaba el rostro de Vanda y el de Antonia.

—No decias ayer, siguió Vanda, que Dios habia hecho un milagro en su favor?

—Oh! y eso es cierto.

—Pues bien; ¿quién te ha dicho que no hará otro?

La bella Marion se estremeció mirando á Vanda con ojos estraviados.

—¿Qué quereis decir? la preguntó.

—Dios que ha salvado al niño, ¿no puede resucitar á Antonia?

—¡Es posible, Dios mio! saltó la Marion lanzando un grito de júbilo y de angustia suprema.

—Todo es posible para Dios, respondió Vanda con acento tan convencido, que la bella Marion se puso de rodillas y murmuró:

—¡Dios mio! si hicieras eso, ¿quien se atreveria á negar vuestro poder.

—Espera, dijo Vanda, que no quiso esplicarse mas.

Pero habia llevado la esperanza al corazon de Marion, y cuando los primeros reflejos del alba pasaron á través de las enrejadas ventanas de San Lázaro, Marion ya no lloraba.

Los moralistas dicen tener lugar por la mañana, por antes del medio dia, despues de una noche que celebraria por el repeso del alma de la muerta.

Sor Maria entró en la habitacion, anunciando á Vanda y á Marion que la madre de Antonia habia ido á reclamar su cuerpo, con el objeto de que los restos mortales de su hija no fuesen á parar á la fosa comun.

—¿Que madre? preguntó Marion indignada.

Pero Vanda puso un dedo en su boca, y Marion se calló.

Vanda conoció la mano de Rocambole en aquella circunstancia.

Poco antes de levantar el cadáver, la mujer que se decia madre de Antonia, y que se habia presentado en San Lázaro llorando, fué introducida en la habitacion.

Reconoció á Antonia por hija suya, y firmó la partida de defuncion que la presentaron.

La bella Marion no se atrevió á decir una palabra subyugada como estaba por la mirada fria de Vanda.

Luego trajeron el ataud poniendo en él á Antonia en su traje de presa.

—¡Ah! señora..... señora..... murmuró Marion acongojada, bien veis que Dios no hace otro milagro.

—Espera aun.... dijo Vanda.

El ataud fué llevado á la capilla.

A las presas se les permitió asistir á la misa.

Vanda, aunque enferma todavía, se levantó y quiso bajar á la iglesia.

Durante la misa no hizo mas que sollozar la bella Marion.

Vanda que estaba arrodillada á su lado, se inclinó hácia ella y la dijo:

—¿Qué no esperas ya?

Y señalaba el rostro de nuevo y volvió á mirar á Vanda acariciando una esperanza insensata.

—¿Pero puede acaso Dios resucitar á los muertos? preguntó.

—Quizás.

Los muertos salen por una pequeña puerta que hay en el fondo de la capilla.

Despues de la bendicion se abre aquella puerta y delante de las centinelas, largo, detrás de las centinelas, el alcaide de la cárcel, el médico y los parientes. Se la muerta, si los tiene.

Los enterradores que no se habian visto hasta entonces, entran en seguida y se apoderan del ataud.

Vira, la presa la estrado por el registro; nuerta salir por el camino de la Ronda.

En frente de la puerta de la capilla hay un corredor que conduce á él, en el camino de la ronda hay un pequeño edificio sin caracter y sin mipsiad que se creiria destinado á servir de almacen.

En la Margen.

A veces, cuando la misa se dice muy temprano, depositase allí la marta hasta el momento del entierro.

Pero á Antonia se la habia dispensado de esta triste gracion.

Cuando vinieron á tomar el ataud de encima del tálmule, Marion lanzó un grito.

—¡Señora! señora!...balbuceó arrimándose á Vanda ya vers que se la llevan!

—¡Quietas! contestó Vanda Mira.

Y le señaló uno de los sepulteroros que habian cogido el ataud.

Marion, estupefacta, reconoció á Rigolo...

—¡Oh! ¡es mi hija! esclamó Marion.

Y Rigolo parecia llevar el atahud de una muerta desconocida.

—¡Ya ves como él espera todavía! dijo Vanda.

Marion bajó la cabeza y cesó de llorar.

Por fuera, en el corredor que conduce al camino de la ronda, se oian los estrepitosos florlqueos de la pretendida madre de Antonia.

Esta mujer estaba junto á la puerta de la capilla, apoyada en el brazo de un hombre pálido y temblorroso.

Marion al verlo murmuró:

—¡Timoleon!

Vanda puso otra vez un dedo sobre sus labios.

—¡Callate! le dijo.

Y la puerta del corredor se cerró detrás del atahud y de sus modestos acompañamiento.

¡Antonia estaba fuera de San Lázaro!

A las siete de la noche, Vanda y la locomotiva

—Bastante mal, contestó Vanda con débil voz. Creo que tengo inchada la lengua.

—Veamos, dijo sin desconfianza la enfermera.

Dejó la tasa, y tomando la luz se inclinó sobre Vanda para examinar su lengua.

Pero con un fuerte soplo, Vanda apagó la luz, y á la vez la enfermera sintió que la apretaban el pescuezo como en un tornillo.

—¡Si gritais os ahogo, dijo Vanda que tenia puños de hierro.

LXXI.

La enfermera era una anciana religiosa que se llamaba sor Leocadia.

Tenia mas de sesenta años y la faltaba la esa energía que presta la juventud al sentimiento del deber.

Alta, delgada, de una blancura casi diáfana, tenia la cara lisa y sin arrugas, y á no ser por sus canas y por su talle encorvado, se la hubiera podido creer jóven.

Sor Leocadia, que estaba en San Lázaro antes de que las religiosas hubieran sido reemplazadas en mucha parte por señoras de caridad, volvió cuando estas últimas fueron privadas de sus funciones.

Disfrutaba en la cárcel de una porcion de libertades y privilejios de que no habian gozado jamas las otras religiosas que salen raramente y no atraviesan esa prision de mujeres perdidas.

Así, tenia la llave maestra, como dicen, ó lo que es lo mismo la que abre no solo las varias puertas de comunicacion en lo interior de la carrel, sino tambien la que encierra el recinto, donde empieza el servicio de los hombres empleados.

Sor Leocadia no dependia de nadie; hasta derecha al alcaide por la menor cosa, sin querer jamás obedecer á lo que le llama la ley de la hilera.

La manera de andar de Sor Leocadia era tanta mas estraña y fácil de conocer, cuanto que tenia un pié zambo.

Este pié, provisto de un zapato enorme, resonaba en los corredores como la alabarda del suizo en una iglesia, y hacia que todo el mundo conociese á Sor Leocadia.

Ademas tenia una voz tan temblosa, agria y regañona, que hacia sonreir á las buenas hermanas.

Estaba siempre de mal humor, y los empleados del registro se sonreian igualmente cuando la veian llegar á la oficina como una tempestad, y decir á su paso:

—¡Voy á casa del alcaide y veremos ahora!

El portero del registro se apresuraba á abrirle la puerta interior, temiendo chocar con ella.

Ahora bien; en los tres dias que estaba en la habitacion, Vanda se habia dedicado á hacer un concienzudo estudio de las entonaciones de la voz de Sor Leocadia.

Marion vió aparecer la luz; despues oyó el ruido de una breve lucha terminada por estas palabras:

—¡Ya es casi del alcaide y veremos ahora!

El portero del registro se apresuraba á abrirle la puerta interior, temiendo chocar con ella.

Ahora bien; en los tres dias que estaba en la habitacion, Vanda se habia dedicado á hacer un concienzudo estudio de las entonaciones de la voz de Sor Leocadia.

Marion vió aparecer la luz; despues oyó el ruido de una breve lucha terminada por estas palabras:

—¡Si gritais os ahogo, dijo Vanda que tenia puños de hierro.

—¡Ya es casi del alcaide y veremos ahora!

Y le señaló uno de los sepulteroros que habian cogido el ataud.

Marion, estupefacta, reconoció á Rigolo...

—¡Oh! ¡es mi hija! esclamó Marion.

Y Rigolo parecia llevar el atahud de una muerta desconocida.

—¡Ya ves como él espera todavía! dijo Vanda.

Marion bajó la cabeza y cesó de llorar.

Por fuera, en el corredor que conduce al camino de la ronda, se oian los estrepitosos florlqueos de la pretendida madre de Antonia.

Esta mujer estaba junto á la puerta de la capilla, apoyada en el brazo de un hombre pálido y temblorroso.

Marion al verlo murmuró:

—¡Timoleon!

Vanda puso otra vez un dedo sobre sus labios.

—¡Callate! le dijo.

Y la puerta del corredor se cerró detrás del atahud y de sus modestos acompañamiento.

¡Antonia estaba fuera de San Lázaro!

A las siete de la noche, Vanda y la locomotiva

EXTERIOR

Correspondencia de Florencia.

Abril 23 de 1870.

En la última hornada de Senadores figuraban tres directores generales: el de correos, el de las prisiones y el del tesoro. Se objetó en la comision secreta de la Cámara vitalicia, que los referidos funcionarios no estaban comprendidos en las categorías, entre las cuales es lícito designar á los miembros de esa Cámara. Despues de una reñida controversia sobre el asunto, se decidió que sólo debia ser admitido el Sr. Barbasa, director general de correos. Se argumentó que la referida direccion general habia sido creada por la ley, y que daba al mencionado individuo el derecho de ser contado entre los altos funcionarios. Los otros directores generales no pasan de gefes de reparticion, amovibles á voluntad del Ejecutivo.

El asunto no es político. Entre tanto, la reclusion de los dos candidatos no puede considerarse favorable al gabinete, sobre todo en el ministerio de Hacienda. Siguieron las versiones de dimision de uno ó mas ministros ya que se entretienen los diarios; pero los hechos no las confirman hasta ahora. Ni el Sr. Sella, ni los colegas, jurgan que la actitud del Senado signifique una nueva ceño en el mantenimiento de sus prerogativas, ni admiten el propósito deliberado de agredirlas. Proceden cuerdamente, si los consejeros responsables de la corona se indispusieseó á la menor divergencia con las Cámaras, seria imposible la duracion razonable de cualquier administracion.

Las comisiones de la casa electiva han examinado los proyectos de hacienda del Sr. Sella, durante las vacaciones de Pascua. La primera en que sobresale Minghetti, se muestra propensa sino á aceptar implícitamente todas las medidas, al menos á modificarlas bastante ligeramente para facilitar acuerdo con el ministro.

El Sr. Minghetti, que ya tuvo la cartera de Hacienda, conoce bien que facilitar la situacion en asuntos de Hacienda, es embarazar y comprometer á los que sintiesen despues á cumplir el timon de la nave del Estado. Pretende dejar pasar los impuestos, y las otras leyes de organizacion hacendaria, bien convencido de que no escasearán los incidentes en que el Gobierno pueda ser suplantado.

Los curiosos que mientras los gefes de la derecha, miembros del Parlamento, se sostenian conciliadores en las comisiones, los periódicos de ese color no cesan sus atajeos, ni las polémicas acerbas acerca de la política dominante. Para los que no conocen el país, semejante incoherencia debe parecer insolita. Pero para los que saben los móviles y estímulos de los partidos, no les sorprende la maniobra. Significa apenas el deseo de hacer entrar en el gabinete á este ó aquel personage de la derecha ó del centro; satisfecho el requisito, desaparece el malhumor, olvidanse las recriminaciones y restablécese la paz en la santaiglesia.

El rey Victor Manuel se halla en Piamonte segun costumbre. Su salud es excelente, como lo prueban las largas excursiones que hace en los montes de Valdieri.

El príncipe Humberto y su esposa parten á Milan á pasar los dias de Semana Santa, y se hallan los en el Palacio de Monza. Se dice que vuelven á Napoles.

De Capirera participan que el general Garibaldi se halla restablecido y que no piensa venir al continente.

Se nota el silencio que guarda respecto al Cancilla, y la sobriedad de misivas y proclamas de que antes era tan prodigo.

Por lo demas, las peregrinaciones de los devotos concluyeron, y el ilustre caudillo dejó de ser molestado por los especuladores políticos del partido avanzado.

La *Opinione* dice, que habiéndose propalado de nuevo el rumor de que el Sr. de Montemar, ministro de España, negociaba, no la aceptacion de la corona de aquel país por el príncipe Tomas, sino por el duque de Aosta, cumple con desmentir categóricamente semejante version.

El Sr. Erdan, que era director político de la *Italia*, se dimite de ese cargo, y á la fundar otro periódico denominado *Independencia Italiana*. Cuenta con valiosos auxilios pecuniarios de algunos banqueros, y pretende presentar un diario modelo.

El gobierno se ha apresurado á conceder licencia á la escuela de Napoles para ausentarse el territorio italiano hasta Ancona, á fin de dirigirse á Austria.

El Sr. de Montemar, representante de España, asistió á un banquete de periodistas dado por el Sr. Burcaglione, director de la agencia Stefani, y quien por mas tiso tambien el poder temporal, por medio del cual, el Pontífice romano, pastor supremo de toda la iglesia, no estando sujeto á principe alguno, pude ejercer con completa libertad en el mundo entero, el poder y autoridad sobernaos que recibió del mismo Cristo, de aparentar y gobernar todo el rebaño del Señor, desenvolver al mismo tiempo de dia en dia con mas facilidad la divina religion, y ejecutar con mas eficacia lo que parecer conveniente, segun las épocas, á la mayor utilidad de toda la República cristiana.

«Mas, como hombres impíos, que procuran trastornar todo el derecho en este mundo, se esfuerzan por arrebatar al Pontífice romano la llave de artificios y vueltas, y poder temporal de la santa iglesia romana, ordenado para bien y utilidad del cristianismo, y por ella poseido, en el espacio de tantos siglos, legítimamente, y por los tiranos sabiosos, con inocencia, confirmados en el sacro Concilio, renovando los Cánones y decretos de esta sede apostólica y de los anteriores Concilios, mas (Pio IX) condenamos y proscribimos la doctrina herética de los que afirman que repugna al derecho divino que el poder civil esté limitado al poder espiritual de los Pontífices romanos, y la opinion perversa de los que sostienen que no es de la competencia de la iglesia, pronunciar, sea lo que fuere, en cuanto se refiere al ejercicio de su poder temporal, concerniente al bien general de la República cristiana; y por consiguiente, que es lícito á los católicos apartarse de las decisiones de la iglesia en este punto y pensar de diverso modo.»

Como se ve, no se escrige en dogma la creencia en la conveniencia y necesidad del poder temporal. Mientras tanto, como para la Corte de Roma se trata de una cuestion esencialmente vital y positiva, de una cuestion de vida ó muerte material, se hizo lo que era aseguible. El reverendo Perrone frunció los obscúrculos con su redaccion, adoptada por el Papa, y apesar de las contestaciones presentadas por la mayor parte de los obispos de la oposicion, nada se consultará para que sea sancionada.

Dícese que la discusion del *schema de Ecclesia* no empezará antes de principios de Mayo y no habrá concluido cuando sobrevengan los calores del estío.

Entre tanto, se dice que el Papa, Stroscmeyer, de que para la sancion de los dogmas, el Concilio carecia de la unanimidad moral de los votos, apesar de provocar terrible tempestad en el Concilio, no par eso dejó de ser cierto la doctrina basada en los precedentes y admitida por muchos católicos. Los jesuitas resolvieron impugnar la doctrina, é insertan en la *Civilta* un artículo de dos columnas en el que se argumenta contra esa idea, indicando, entre otros motivos, que en los diversos concilios ecumenicos las resoluciones vengaron la mayoría de los votos, como si el Concilio fuese una asamblea legislativa cualquiera, como si la conviccion de que los edictos del Espíritu Santo se cierneu sobre los padres ilustrados, fuese incompatible con la divergencia de voto en las cuestiones sometidas á su exámen.

Trabójase con ahinco por vencer repugnancias y por traer á los prelados de la oposicion á un compromiso. La cuestion sale que una minoría de 100 á tantos prelados, por ejemplo, en la cuestion de la infalibilidad, ocasionaria grave trastorno en el prestigio de las resoluciones.

Parece que algunos obispos, fatigados por las objeciones que contra los circunstan, desearian que el Concilio se limitase á declarar verdadera la doctrina de la infalibilidad personal, quedando á medio camino de la dogmatizacion. Despues del voto, el que atacase la doctrina, perseria simplemente contra la fé, pero no seria tenido por hereje.

Muy de dadarse es que Pio IX suscribirá esta redaccion y se contente con un triunfo parcial. Entretanto, las observaciones de las grandes potencias, no dejan de conturbar á la Santa Sede. La noticia de la division del conde Daru, libra monetariamente al Vaticano de notas enérgicas en el sentido de las aspiraciones galicanas; pero su sucesor mal podrá dejar de imitarlo, si no es que quiere que el concordato con la Santa Sede sea revocado ó que se predomine absoluto sobre el ánimo de los católicos franceses.

El marques de Banneville se halla de vuelta de la escursion á Francia y su posicion un momento amenazada, parece salida despues de las esplicaciones que dió sobre su gobierno en presencia del Emperador. El Papa hace mucho caso del marques y es el primero en felicitarlo por su regreso.

El decreto del gobierno español fechado en 17 de Marzo pasado, impone al clero la obligacion de prestar juramento á la Constitucion. El 16 de Setiembre de 1869 el Sr. Becerra, entonces ministro de negocios estrangeros de España, habia dirijido al cardenal Antonelli una declaracion escrita, de que el gobierno no entendia exigir del episcopado el juramento al que fuese contrario á la ley de Dios y de la Iglesia. Hallándose reunidos en Roma casi todos los prelados españoles que hacen parte del Concilio, su santidad les comunicó la participacion del ministro español como norma de su proceder, invitándoles á pronunciarse segun los conocimientos especiales que debian tener de la situacion del país.

Salvas pocas escepciones, esos obispos son mas ó menos hostiles á la revolucion efectuada, y solo se contienen convencidos de que terminaria forzosamente por la restauracion de la dinastía de Borbon.

Cuando el príncipe Alfonso estuvo ultimamente en Roma, la mayor parte de los prelados le visitaron sin reserva y sin intuitos, apesar de alejarse en un hotel á cien pasos de distancia de la residencia del representante de Castilla. Para ellos la restauracion borbónica es la realidad, no del Concordato á que el clero español es muy adicto, y que la revolucion procuró destruir. Se sabe, por ejemplo, que se halla en estudio en los consejos del gobierno un proyecto de redaccion de los diversos, y que se preparan otras medidas mas radicales aun.

Despues, la España debe 28,000 pts. de la contribucion para la basílica de San Pedro, que hace bastante falta, atenta los gastos del Concilio. La contribucion dinaria de ciertas modificaciones y privilejios disciplinares, de que gozó la España por concesion pontificia, en pago de los cuales el gobierno de aquel país se compromete á pagar 18,000 duros anuales. Despues del Concilio, la Santa Sede ha de pedir 6,000 duros del matrical Serrano; pero apesar de las insinuaciones indirectas, el gobierno de Madrid no envió siquiera un maravedi mas. *Indo trar.*

Los obispos informaron que el pacto fundamental contenia disposiciones adversas á la religion, como libertad de conciencia, tolerancia de cultos y otras prescripciones impías y la cuestion de Roma, haciendo ofrecimiento á Mr. Gladstone, canjeando de negocios de España, que el clero español no debia prestar el juramento exijido, espidiendo órden en el mismo sentido á Monseñor Bianchi, internuncio en Madrid, al paso que los prelados participaron á sus vicarios generales que se abstuvieran de publicar el mandato, pues la decision tomada, á un de que el clero de todas las gerarquías se regule por ella.

—Las relaciones diplomáticas han de sufrir algo con esa decision, si el Regente de España continua resistiendo á las insinuaciones de monseñor Bianchi, que en Madrid alega la conveniencia de salvar la deuda á la Basílica de San Pedro, con promesa de conciliarlo con la Santa Sede en cuanto á la cuestion de Roma, prescribiria á los obispos el juramento con la siguiente restriccion: Sin perjuicio de las leyes de Dios y de la Iglesia, como se practico en Austria por arbitrio de la sagra Congregacion de negocios eclesiásticos, el 1.º de Setiembre de 1868.

Pero Austria no admitió la formula; y bien parece que se halla en Madrid, que no se hará lo mismo.

Ya en las altas horas de la noche, quedaron solas, y Vanda la puso la mano sobre el hombro.

—¿Porqué lloras? la dijo.

—¡Ah! y me lo preguntais! prorumpió la bella Marion con una mueva expresion de dolor.

Y señalaba el rostro de Vanda y el de Antonia.

—¿No decias ayer, siguió Vanda, que Dios habia hecho un milagro en su favor?

—¡Oh! y eso es cierto.

—Pues bien; ¿quién te ha dicho que no hará otro?

La bella Marion se estremeció mirando á Vanda con ojos estraviados.

—¿Qué quereis decir? la preguntó.

—Dios que ha salvado al niño, ¿no puede resucitar á Antonia?

—¡Es posible, Dios mio! saltó la Marion lanzando un grito de júbilo y de angustia suprema.

—Todo es posible para Dios, respondió Vanda con acento tan convencido, que la bella Marion se puso de rodillas y murmuró:

—¡Dios mio! si hicieras eso, ¿quien se atreveria á negar vuestro poder.

—Espera, dijo Vanda, que no quiso esplicarse mas.

Pero habia llevado la esperanza al corazon de Marion, y cuando los primeros reflejos del alba pasaron á través de las enrejadas ventanas de San Lázaro, Marion ya no lloraba.

Los moralistas dicen tener lugar por la mañana, por antes del medio dia, despues de una noche que celebraria por el repeso del alma de la muerta.

Sor Maria entró en la habitacion, anunciando á Vanda y á Marion que la madre de Antonia habia ido á reclamar su cuerpo, con el objeto de que los restos mortales de su hija no fuesen á parar á la fosa comun.

—¿Que madre? preguntó Marion indignada.

Pero Vanda puso un dedo en su boca, y Marion se calló.

Vanda conoció la mano de Rocambole en aquella circunstancia.

Poco antes de levantar el cadáver, la mujer que se decia madre de Antonia, y que se habia presentado en San Lázaro llorando, fué introducida en la habitacion.

Reconoció á Antonia por hija suya, y firmó la partida de defuncion que la presentaron.

La bella Marion no se atrevió á decir una palabra subyugada como estaba por la mirada fria de Vanda.

Luego trajeron el ataud poniendo en él á Antonia en su traje de presa.

—¡Ah! señora..... señora..... murmuró Marion acongojada, bien veis que Dios no hace otro milagro.

—Espera aun....

Como era de esperar, los largos apuntados para indicar en la noche de la anterior, que Roma, una ciudad abierta de 1 millones y sesenta mil que se necesita conducir a la universidad.

La Unión Católica nombra profundo lástima los abusos de la clerecía, que desoyen el mandato del Pontífice. No conocemos otra alarma pero la Iglesia hasta ahora ha tenido que ir en Europa y en el mundo, apoyada en los cañones, bajo la protección de los ejércitos, y ahora, ¿cuando ya no hay cañones, cuando ya no tiene otra fuerza que la de la conciencia de los pueblos

GRAN FÁBRICA DE ZUECOS

LA MAS ANTIGUA DE MONTEVIDEO

17—Calle Norte del Mercado—17

En dicho establecimiento se halla un grande y variado surtido de zuecos de toda clase por mayor y menor, tambien hay zuecos franceses recien llegados. Las personas que quieran hacer algun pedido pueden dirigirse á dicho establecimiento seguros de ser servidos con toda prontitud garantiendo lo mejor y á precio mas equitativo.—*Antonio Braga.*

m. 18 perm

Dr. MURIDGE

CIRUJANO DENTISTA

DE LONDRES Y FILADELFIA

Graduado por el Colegio Dental de Pennsylvania

ITUZAINGO 129, ESQUINA RINCON

Plaza Matriz

Gas último para extraer muelas sin dolor

a 1 p—perm.

Dr. POYET

Especialista en las enfermedades crónicas en general y en particular en las de la garganta, del pecho, del hígado, del caso y en las afecciones venéreas, escrofulosas, cutáneas, hemorroidales, etcetera.

Consultas de las 11 á la 1

PLAZA MATRIZ

245—CALLE SARANDI—245

1.1.perm.

BARRACA DE SOLIS

CALLE ITUZAINGO ESQUINA 18 DE AGOSTO

Carbon de cocina
Carbon de luz
Carbon de herrero

COGESE

Los interesados pueden, si lo tienen por mas conveniente dejar sus ordenes en el escritorio de los Sres. Schulz y Mahan calle Solís núm. 17, frente á la casa de Fausti del Sr. Sisach.

a.3-perm.

BOTICA HOMEOPÁTICA

ESPECIAL

217—CALLE SARANDI—217

HAY BOTIQUINES PORTATILES

LETRAS

por cualquier cantidad sobre Bayonne, Pau, Oloron, Orthez, Mauleon, Tarbes y otras ciudades del medio-dia de la Francia.

Se dán en el escritorio de Leon Daguerre y Ca., calle del Rincon, n. 19.

a.3-perm

ATENCION

AL GRAN BARATILLO

DE CALZADO

EN LA ZAPATERIA MONTEVIDEANA

Calle del Rincon, núm. 172

Se encuentra á de Julio clases de calzado, consistiendo en botines finos para hombre de 2 p. el par, para niños y para señoras á 3 reales par, ítem dobles suelas á 2½ y 3 reales par, botines de gamuza para señoras á 2½ y 3 reales par, botas de charol para señoras á 3½ reales par, botas de charol de cuero á 3½ reales y una infinidad de botines para niños á 2 reales á 2 p. 10, 12 y 14 reales par y otras muchas artículos que no se mencionan, todo á un precio sumamente barato acudid al gran baratillo por la plazuela.

j.17—p.

LAVADO DE ROPA

Claridad y economía de tiempo y de dinero.

A 50 centésimos se venden en esta imprenta unos cuadernos que sirven para apuntar 25 lavados.

Los recomendamos á las familias y hombres solos

5,000 VARAS

Se venden 5,000 varas de terreno en la manzana 120 del Cerrito.

En esta oficina darán razon del vendedor.

IMPORTANTE

A LOS ESTANCIEROS Y LABRADORES

Se vende un hermoso campo en la costa del Rio de la Plata, en el paraje denominado Rincon de Pino, distante seis leguas de la Barra de Santa Lucía, con una hermosa casa de azotea. El área del campo es próximamente una suerte de Estancia. Para tratar, ocurrase en Montevideo á la calle del Rincon, n. 214, y en San José, á la casa de D. Irene Bringas.

m.10-perm

BIZCOCHOS

Y

Bizcochuelos habaneros

Y CAFÉ MOLIDO SUPERIOR

Los legítimos fabricados por A. Reverter, se hallarán de venta en la cigarrería «La Ramoncita» y en la calle de Paysandú, núm. 37.

Tambien los pasan á domicilio el mismo fabricante y su único repartidor hoy D. Francisco Rodriguez.

a.3-perm

Manual de Homeopatia

AL ALCANCE DE TODOS

Direccion abreviada para el uso exacto de los medicamentos homeopáticos y cura de enfermedades; por el Dr. en medicina Th. Bruckner. Valor un peso mpc—Se vende en la botica de Camilo Weber y C.ª calle del Sarandí, núm. 154, Farmacia Normal.

marzo 8-3 m.

LIBRANZAS

SOBRE ESPAÑA

A domicilio y á la vista

Se dan en el escritorio de Basto hnos, oficina de la "Tutelar", Zavala, n. 67.

m.15-3m.

ENFERMEDADES UTERINAS

D.R POYET

Trata con éxito segura las enfermedades del sexo femenino, y en particular las del útero.

Sabido es que el tratamiento de esas afecciones requiere conocimientos particulares, y por lo tanto constituye una verdadera especialidad.

Plaza Matriz, calle Sarandí, 245

m.1-perm.

IMPORTANTE

Para los que tienen de hacer construir

CIELO-RASOS

Pueden ir á ver los que están construidos por el nuevo sistema en el Hotel Oriental; les podrá servir de alguna utilidad. m.14-15p.

IMPERMEABLES

PLAZA DE CAGANCHA, NÚM. 19

Se hace toda clase de encerados, carpas de todas formas, velas para buques, toldos, costales de bolsas, alfombras, etc., etc., á precio sumamente reducido. m.V.1mes.

GRAN BARATILLO DE CALZADO

POR MAYOR Y MENOR

LIQUIDACION POR ÓRDEN DE VARIAS CASAS INTRODUCTORAS

En la zapatería situada en la calle del Rincon núm. 111, se encontrará calzado á los precios siguientes:

Botines clásicos para señora, de raso de seda para botin y de lado elástico á 1 p. 10 rs. para señoras de raso de seda para id á 1 p. par, Espolas dorados con lazo ancho de cabretilla y de todos colores para señora á 1½ rs. par, botines de terciopelo negro, negro y de todos colores para niños á 1½ rs. par, botas igual clase y colores á 2½ rs. par, botines para niños igual clase y colores á 1½ rs. par, las botas á 2½ rs., botines clásicos para hombre, de terciopelo negro y de pezuela negra y de cabretilla finos á 2 p. par, botines de pezuela blanca clase fina para señora á 1½ rs. par, id para niña de la misma clase á 1½ rs., botines clásicos para hombre, de cabretilla, de una punta clase superior, en la misma suerte á 2 p. á 2 p. 10 rs. par, botines clásicos de pezuela y de todos colores á 1½ rs. par, id. para hombre desde á 1½ rs. par, id. para niños á 1 rs., y una infinidad de botines y botinas para niños á 1½ rs. la mayor clase, botines de charol de cuero á 2 rs., botas id. para por 2 rs. id. botas de charol de cuero á 3 rs., botas id. para niños á 2 rs. id. botas para por 1½ rs. id. botas de charol de cuero á 2 rs. botas para niños á 1 rs. id. botas para por 1 rs. id. botas de charol de cuero á 1½